



*Detalle. Detenidos desaparecidos en la toma del palacio de justicia en septiembre 1985
Fotografía Liza Acevedo*

Artículo de investigación

Isabel Cristina Álvarez Vélez

**Transformaciones y experiencias de vida de mujeres y sus grupos familiares
tras la desaparición forzada en el municipio de Granada, Antioquia**

Dossier Intervención Social en contextos de conflictividad y de construcción de Paz Vol. I

Editora invitada: Martha Inés Valderrama Barrera

Art. 2 (pp. 1-21)



La desaparición forzada en Colombia (2017)

Asociación de Familiares Detenidos y Desaparecidos ASFADDES Medellín

Autoras: Oscar Gaviria, Diego Cadavid, Gloria Macías, Lina Agudelo, Rosa Herrera, Lilian Ledesma, Ana Gaviria, Rosa Serna, María Eugenia Lopez, Ercilia Puerta, Gladys Piedrahita, Aura Puerta, Ramón Sepúlveda, Marleny Herrera, Valentina Saldarriaga, Manuela Morales, Laura Morales, Lina Agudelo, Emmanuel Quintero, Cruz Amparo Zapata, Liz Acevedo, Natalia Quiceno, Ana Muñoz, Camilo Vargas y voluntarios que participaron en los convites de tejido. Acompañamiento en el diseño y desarrollo técnico: Isabel González, Luz Amparo Lema, Diosa García, Casa Tres Patios: María Cecilia Cardona, Tony Evanko

Lugar: Medellín, Antioquia - Colombia

Temáticas: Memorias del dolor y la dignidad, conmemoraciones

Técnicas: Costura a mano, estencil sobre tela, sublimación sobre tela, bordado, tela sobre tela, pintura sobre tela

Materiales: Tela, noticias de periódico sublimadas en tela, pinturas para estampación, hilo de algodón, hilo poliéster

Dimensiones: 110 cm x 120 cm x 0.5 cm

Disponible en: <http://www.textilestestimoniales.org/piezas/13>

Transformaciones y experiencias de vida de mujeres y sus grupos familiares tras la desaparición forzada en el municipio de Granada, Antioquia*

Isabel Cristina Álvarez Vélez¹

Resumen

El presente artículo se interesa por conocer las transformaciones que se han dado en las mujeres y sus grupos familiares tras la desaparición forzada de uno o varios de sus integrantes en el municipio de Granada, Antioquia. Para este propósito, se partió de las vivencias de tres mujeres que integran las familias de este estudio y se eligió el enfoque fenomenológico, propio de la investigación cualitativa, y la narrativa como estrategia metodológica para el acercamiento a los actores inmersos en el fenómeno, destacando los relatos de experiencias de vida como un aporte central en la reflexión y la construcción de conocimientos sobre recursos y capacidades personales, redes de apoyo, procesos de duelo, participación social y comunitaria. Las narraciones de estas mujeres permitieron comprender que las personas afectadas por el conflicto armado se ven inmersas en diferentes tipos de pérdidas, lo que les implica asumir difíciles procesos de duelo. Son ellas la voz de una sociedad que ha vivido la ausencia de esposos, hijos, hijas y nietos y, a su vez, son el reflejo de la esperanza y la lucha incansable por el reencuentro y la memoria.

Palabras clave: Conflicto armado en Colombia, desaparición forzada, familia, proceso de duelo, redes de apoyo.

* El presente artículo recoge los planteamientos y resultados del informe de investigación *Transformaciones y experiencias de vida de mujeres y sus grupos familiares tras la desaparición forzada en el municipio de Granada, Antioquia*, estudio llevado a cabo en la Maestría en Intervención Social del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia (Colombia), 2021.

1 Psicóloga y Magíster en Intervención Social de la Universidad de Antioquia. Investigación ganadora del Premio Antonio Restrepo Barco en el año 2022.

Transformations and life experiences of women and their family groups after the enforced disappearance in the municipality of Granada, Antioquia

Abstract

This article is interested in learning about the transformations that have taken place in the women and their family groups after the enforced disappearance of one or more of their members in the municipality of Granada, Antioquia. For this purpose, it was based on the experiences of three women who make up the families of this study and chose the phenomenological approach, typical of qualitative research, and narrative as a methodological strategy for approaching actors immersed in the phenomenon, highlighting stories about life experiences as a central contribution in the reflection and construction of knowledge about personal resources and capacities, support networks, bereavement processes, social and community participation. The narratives of these women made it possible to understand that people who have been affected by armed conflict are immersed in different types of losses, which involves them taking on difficult grieving processes. They are the voice of a society that has lived the absence of husbands, children and grandchildren and, in turn, are the reflection of hope and tireless struggle for reunion and memory.

Keywords: Armed conflict in Colombia, enforced disappearance, family, grieving process, support networks.

Introducción

El conflicto armado en Colombia ha dejado un país fracturado, en el que el sufrimiento, la incertidumbre y el miedo están presentes a diario. Han transcurrido más de 60 años de una violencia, aún vigente, que se ha constituido en una huella imborrable para miles de familias que han perdido a seres queridos, han sido despojadas de sus tierras y obligadas a abandonar sus hogares, les han quitado la tranquilidad y la seguridad; familias que han sido afectadas por la guerra, una que ha prevalecido especialmente sobre la población civil.

El Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH–, en su informe del año 2013 (Grupo de Memoria Histórica, 2013), cuenta con un registro de 220 000 muertes a causa de la violencia entre los años 1958 y 2012; además, identifica por lo menos trece tipos de violencias que se han logrado conjugar de diferentes formas en el transcurso de los años. Todas estas prácticas configuran el horror de la guerra en Colombia y han tenido un efecto de intimidación y dominación sobre la población con consecuencias devastadoras: la pérdida de seres queridos mediante asesinatos, secuestros y desaparición; el despojo de tierras que ha implicado para las personas abandonar sus hogares y su vida cotidiana para desplazarse sin rumbo a otros lugares, sin oportunidades ni condiciones para tener una vida digna; las marcas visibles e invisibles en el cuerpo por lesiones físicas y agresiones sexuales; así como el ambiente de zozobra, temor e inseguridad de las comunidades ante masacres y atentados en los que se han provocado muertes masivas. La guerra atenta contra la integridad humana al lastimar física y emocionalmente a las personas y fracturar las relaciones familiares y sociales, dejando, además, heridas difíciles de sanar para las víctimas directas, su entorno cercano y un país entero.

Dentro de los repertorios de violencia más crueles se encuentra la desaparición forzada, reconocida como un crimen de lesa humanidad, que se caracteriza por la privación de la libertad de una persona, la negación de su paradero y el ocultamiento de información sobre cómo ocurrieron los hechos; lo que hace de este un crimen invisible porque dificulta los procesos de investigación: “el perpetrador procura que no quede víctima, ni huella del delito, ni rastro del victimario; se empeña, por eso, en ocultar de la faz de la tierra la existencia de una persona” (CNMH, 2016b, p. 14). Sobre este tipo de violencia, el informe anterior indica un estimado de 60 630 desaparecidos entre los años 1970 y 2015. Por su parte, Míngorance, y Arellana (2019) develan 80 472 casos, cifra que supera todas las estadísticas comparadas con otros países de Latinoamérica en sus tiempos de dictadura. Y para el año 2023, la Unidad de Búsqueda de Personas dadas

por Desaparecidas –UBPD–, en un reporte en línea, estima que son 104 000 las personas desaparecidas en el marco del conflicto armado (UBPD, 2023).

El lugar donde se ubica este estudio es el municipio de Granada, situado al oriente antioqueño; el cual, como muchos otros territorios, fue protagonista de múltiples confrontaciones y se convirtió en un lugar estratégico para el accionar de los diferentes actores armados. El informe *Granada: Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción* del CNMH (2016a) indica que la cercanía del municipio con la autopista Medellín-Bogotá, las centrales hidroeléctricas del Oriente antioqueño y el Magdalena Medio, las fuentes hídricas y las altas zonas boscosas lo convirtieron en un escenario ideal para la permanencia de grupos guerrilleros, favoreciendo sus operaciones y el control de zonas rurales de las regiones aledañas.

La aparición de grupos guerrilleros, inicialmente del ELN, se dio en la década de 1980, cuando se instalaron especialmente en la zona rural; en 1987 llegaron integrantes de las FARC, y para el año 1990 estos dos grupos ya controlaban todo el municipio, con acciones de intimidación a la población civil, saqueos, asesinatos, secuestros, desapariciones forzadas y extorsiones. Para finales del año 1999 se agudizaron las confrontaciones por el control territorial, fecha para la cual ya se contaba con presencia de grupos paramilitares. El informe indica que durante los años 1980 y 2005 se vivió en el territorio la mayor intensidad de la violencia, a lo que se suma el despliegue por parte del Ejército Nacional en su lucha contraguerrilla, dejando un municipio devastado, siendo la población civil la más afectada.

En temas de cifras, el informe anterior reporta, entre los años 1993 y 2004, 13 masacres, 49 casos de ejecuciones extrajudiciales, 299 desapariciones forzadas, 47 secuestros y 1500 asesinatos. Con relación a la desaparición forzada, el Observatorio de Memoria y Conflicto –OMC– revela 271 casos entre los años 1958 y 2018, de los cuales 233 siguen sin resolverse.

Aun con la magnitud de los daños que causó la guerra, Granada ha demostrado una gran fortaleza, lo que ha permitido la reconstrucción física y social del territorio, trabajo que han llevado a cabo organizaciones comunitarias. Uno de los procesos más significativos es el Salón del Nunca Más, donde se mantiene viva la memoria del conflicto, construido como una iniciativa comunitaria de la Asociación de Víctimas Unidas del municipio de Granada –ASOVIDA– en conjunto con la personería municipal y el Programa por la Paz –CINEP–. Este espacio se ha convertido en un lugar de encuentro con la historia, con los seres

queridos que ya no están y con todas las personas que han vivido o se han interesado por los avatares de la historia en este territorio.

Rosa, Lirio y Dalia son tres mujeres que nacieron y crecieron en este municipio, y fueron testigos de cómo, poco a poco, se perdía la seguridad en los lugares que habitaban, lo que les implicó aprender a vivir con la sombra de la violencia siguiendo sus pasos y sobrellevar el dolor de la pérdida de seres queridos, de sus hogares y de su calma.

Teniendo este contexto inicial, el presente estudio tiene como propósito principal comprender las transformaciones que se han dado en las mujeres y sus grupos familiares tras la desaparición forzada de uno o varios de sus integrantes en el municipio de Granada, Antioquia. Para este fin, se llevó a cabo un trabajo de reconstrucción de experiencias de vida para identificar los significados que le dan las personas a esta vivencia, las transformaciones y las acciones movilizadoras que reconocen; así como los recursos con los que cuentan o han adquirido para sobrevivir a las lesiones que les generó la guerra y que les ha permitido sobreponerse y afrontar la vida tras la pérdida de sus seres queridos.

Metodología

Esta es una investigación de corte cualitativo, la ruta metodológica la constituyen dos elementos: la fenomenología, como enfoque metodológico, y la narrativa, como estrategia metodológica. La construcción de información se proyectó por medio de técnicas provocadoras de las narrativas en encuentros individuales y grupales, por medio de entrevistas semiestructuradas y dos técnicas interactivas: el fotolenguaje y el árbol de la vida, lo que permitió orientar la conversación, la construcción de historias, la evocación de momentos importantes, personas significativas, relaciones sociales y espacios habitados. A continuación, se detallan las dos últimas técnicas nombradas.

El fotolenguaje permite evocar experiencias y momentos significativos. Para esto se hace entrega de diferentes fotografías de personas, espacios y situaciones; los participantes deben observar las imágenes, seleccionar aquellas en las que se vean reflejados y organizarlas según la consigna del facilitador, que en este caso fue la reconstrucción de la historia familiar. Posteriormente, la persona inicia una narración sobre su historia de vida familiar, pasando por cada una de las fotografías elegidas. El facilitador podrá realizar algunas preguntas con el fin de ampliar la narrativa.

El árbol de la vida posibilita la identificación de habilidades, capacidades, sueños y redes de apoyo de personas o colectivos. Esta técnica tiene dos momentos importantes. El primero de ellos es la construcción de un árbol familiar con raíces, tronco, ramas, frutos, hojas y hojas caídas. El segundo es ubicar en cada una de las partes del árbol unos aspectos de forma simbólica a partir de la siguiente indicación: la raíz simboliza el origen, de dónde venimos, lugar de origen, la familia, las tradiciones; en el tronco las habilidades, creencias, valores que han guiado la vida de cada familia; en las ramas las esperanzas, sueños, deseos para la vida personal y familiar; los frutos hacen referencia a los regalos de la vida; las hojas del árbol corresponden a los intereses, pasatiempos; las hojas caídas representan a las personas significativas que ya no están. Después de esto se abre una conversación relacionada con el ejercicio.

Para este estudio se realizó la búsqueda de personas que habían vivido la desaparición forzada de uno o varios de los integrantes de sus familias, las cuales se vincularían de forma voluntaria, y los criterios de selección que se tuvieron en cuenta fueron dos: la desaparición debía ser por causa del conflicto armado y el hecho victimizante debía ser mayor a un año. Esta investigación contó con la participación de tres mujeres del municipio, quienes compartieron sus historias de vida, ellas son: Rosa, Dalia y Lirio². A continuación, se comparte un poco de sus experiencias.

Rosa ha pasado sus 73 años de vida en el municipio de Granada. Nació y fue criada en el campo, allí se casó, tuvo sus hijos y los vio crecer; luego, a causa del conflicto armado, se vio obligada a desplazarse a la cabecera municipal, donde se radicó hasta el día de hoy. Rosa y su familia vivieron en la zona rural hasta el año 2004, un año que tiene presente en su memoria porque fue testigo de tres eventos que marcaron su vida: la desaparición de uno de sus nietos en el mes de febrero, el asesinato de su hija en el mes de abril y el desplazamiento del campo al pueblo, producto del temor que sintieron por los hechos anteriores.

Rosa, a diferencia de otras madres y abuelas colombianas, puede contar una historia muy diferente, ya que ha logrado cerrar un ciclo del que otras personas no están siquiera cerca: poder encontrar el cuerpo y ofrecer los rituales de duelo a su familiar desaparecido.

Lirio, de 54 años, nació en la vereda La Milagrosa, allí creció al lado de sus padres y 9 hermanos. Se casó cuando tenía 14 años, matrimonio que recuerda

2 Esta investigación protege la intimidad de las mujeres que prestaron su voz para dar vida a los relatos, por esta razón sus nombres han sido cambiados por temas de confidencialidad.

con alegría y nostalgia a la vez. La desaparición de su esposo, hace 30 años, ha sido uno de los hechos más difíciles por los que ha tenido que pasar. Años más tardes decidió desplazarse del campo a la cabecera municipal cuando le pidieron entregar a su primer hijo a los grupos guerrilleros para librarse de las amenazas que les habían hecho.

Dalia, a sus 64 años, recuerda la vida en la vereda donde creció, su pueblo, su infancia, la familia, la vida de casada y el nacimiento de sus hijos. También recuerda los momentos más difíciles que ha experimentado en su vida: cuando enterró a su hija asesinada, la desaparición de tres hijos, un proceso de reconocimiento que hasta el día de hoy no ha tenido efecto y, al igual que las mujeres anteriores, el desplazamiento de la zona rural a la cabecera municipal de Granada. Todas estas pérdidas guardan un dolor diferente para ella.

El proceso de análisis de información partió del sistema categorial, conformado por ejes temáticos que surgieron a partir de los objetivos de la investigación, lo que permitió el proceso de organización, clasificación y agrupación de los datos para el análisis e interpretación y, posteriormente, el proceso de escritura. La información reunida fue interpretada a la luz del estudio de los hallazgos y el conocimiento acumulado sobre los temas de interés para la investigación. Lo que permitió el contraste entre los relatos, la identificación de aspectos comunes y particulares, los encuentros y desencuentros. Y, luego de esto, se pasó al momento de triangulación, que tuvo en cuenta las historias de vida desde la teoría y el análisis que procuró la investigadora. De esta forma, se logró el avance conceptual, reflexivo y crítico.

Experiencias de vida de las mujeres y sus grupos familiares

La familia y sus transformaciones desde la voz de las mujeres

Autores como Puyana (2007), Jelin (2005), Agudelo y Estrada (2014) han coincidido en entender la familia como una institución social conformada por personas que comparten vínculos de parentesco determinados de forma biológica, por afinidad o adopción, y, además, la reconocen como un referente fundamental para la transmisión de valores, formación de identidad e individualidad que preparan al ser humano hacia la interacción social. En ella se pueden encontrar tres dimensiones propuestas de la siguiente forma: la primera es la dimensión de las relaciones, que permite identificar la cualidad de los lazos que unen a sus integrantes, los conflictos, las relaciones de poder y la comunicación.

La segunda es la dimensión de las funciones, asociada a los lugares que cada persona ocupa, sus deberes y responsabilidades, el trabajo y la economía; también se incluye el papel de la familia como referente para la construcción de identidad e interacción con otros. Y la tercera tiene que ver con la dimensión de la conformación familiar, que da cuenta de quiénes la integran y bajo qué tipo de parentesco. Según Palacio (2004), la familia se adapta al momento histórico en el que vive, esto permite entenderla como una construcción social, porque responde a un contexto que la determina y la regula. En este sentido, a medida que cambia el momento histórico, la familia también lo hace, lo que le permite una mayor adaptación en el medio.

Las mujeres de este estudio hicieron parte de familias que, para su época, cumplían con ciertas dinámicas: convivían con numerosos integrantes, la unión marital estaba mediada por la religión, el poder era ejercido por las figuras masculinas, especialmente el padre; el lugar de la mujer estaba relacionado con las labores del cuidado: alimentación, aseo, cuidado de los menores; mientras que los hombres salían a trabajar y eran los proveedores económicos y materiales. Cuando estas mujeres cumplieron cierta edad se casaron y conformaron sus hogares, inicialmente con esta misma dinámica, la cual se enfrentó a ciertas situaciones que implicaron cambios, por una parte, en la conformación del grupo y, por otra parte, en el ejercicio de poder, el trabajo y la economía, aspectos en los que ellas empezaron a tener gran incidencia.

Los relatos de estas mujeres develan un lugar tradicional asociado al cuidado de los hijos y de la vivienda; si bien ellas ayudaban en la consecución de recursos y alimentación, lo hacían en el espacio privado: cuidaban animales, cultivaban huertas caseras y vendían productos como huevos y panela. Estas actividades las realizaban en sus hogares, lo que les permitía no descuidar las demás labores. Por su parte, los hombres estaban a cargo del trabajo de fuerza por fuera de la casa, trabajaban la tierra y eran los responsables de la economía, esto los hacía más vulnerables a las acciones violentas, las cuales han recaído en gran medida sobre ellos; al respecto, Cifuentes (2009) indica que: “se atribuye a los hombres el papel de actores en la guerra, como combatientes y como blanco predilecto de los ataques de los grupos armados. Por ello, el porcentaje de muertos (...) es notoriamente superior en el género masculino” (p. 93). La autora indica que las dinámicas de la guerra obligan a las mujeres a asumir la carga emocional y económica de la familia, porque, cuando se pierden los integrantes que se encargan del trabajo, ellas deben convertirse en cabezas de sus hogares, asumiendo responsabilidades que culturalmente eran asignadas a las figuras masculinas. Esto las hace más

competentes y fuertes para afrontar las dificultades, proteger y conservar el grupo familiar que quedó bajo su responsabilidad.

Como se ha indicado, la familia, como realidad social, se encuentra en constante movimiento, no solo por las dinámicas sociales y culturales, sino también como resultado de su inmersión en contextos de conflicto, lo cual las obliga a encontrar nuevas formas de sobrevivir, en el caso de este estudio se identificaron dos posibilidades: adaptándose a un medio violento, o bien, optando por el desplazamiento.

Ante la primera opción, vivir en medio de la guerra, implica para la familia ser hostigada, amenazada y vigilada:

en la finca, pa' decir la verdad, uno tenía que convivir con ellos porque llegaban a la casa que a lavar ropa, ¿y uno cómo les dice que no? Y uno no sabía si era el Ejército o la guerrilla. (Comunicación personal, Dalia, 2020)

Al instaurarse la violencia en las poblaciones y mantenerse en el tiempo se genera lo que Arévalo (2010) denomina la naturalización de la guerra, porque en muchos casos la población civil comparte el territorio con los diferentes grupos armados, dando pie al silencio de la población, a la regulación de sus acciones e incluso al ocultamiento de los actos de vulneración por los que han pasado, lo que hace de la violencia algo cotidiano. Como consecuencia, muchas veces las comunidades se vuelven indolentes ante la afectación de los demás, dado que al ser una realidad que está inmersa en su contexto tiene grandes efectos en cómo se la perciba. Cuando Rosa vivió la desaparición de su nieto hubo quienes le decían que él y su amigo no estaban muertos, que se habían vinculado con grupos paramilitares en Granada para dar información y señalar a quién matar y a quién no, otros decían que ellos se encontraban armados cuando ocurrieron los hechos. Este relato da cuenta de lo difícil que es entender la desaparición, pues la imposibilidad de confirmar el destino de esta persona da pie para justificar su ausencia, por lo que es preferible pensar que se unieron a un grupo ilegal o, incluso, que decidieron irse voluntariamente, que darle lugar de desaparecido, como ocurrió en el caso de Lirio, a quien sus hermanos le decían que su esposo no estaba desaparecido sino que había abandonado el hogar. Es así como se va estigmatizando a las personas que mueren a causa de la guerra, a sus familiares y a las zonas donde vivían. Sobre esto dice Díaz (2013): “las víctimas temen los estigmas de una sociedad que se protege del horror asumiendo que los afectados han sufrido la tragedia porque quizás se lo merecían” (p. 285).

La segunda opción por la que optaron estas familias fue el desplazamiento, que es entendido por Díaz y otros (2015) como la presión ejercida por un actor (en estos casos un actor armado) que pone en riesgo la vida de un individuo, una familia o una comunidad, quienes deben buscar refugio en otros lugares con el fin de preservar la seguridad. Este tipo de violencia implica para las personas abandonar los espacios conocidos y la vida cotidiana para buscar oportunidades en otros lugares, sin tiempo de preparación o planeación, al respecto, dice Lirio: “tuvimos que salir fue, mejor dicho, con la mera ropa, todo lo dejamos (...), uno dejar todo por allá y, vea, a mendigar, porque así fue. Empezar de cero (...), lo que le regalaban a uno la buena gente” (Comunicación personal, Lirio, 2020).

Palacio (2004) indica que el desplazamiento hace que la familia “se enfrente a una segmentación provocada por el cambio territorial y espacial de uno o algunos miembros de la familia, dispersándose como estrategia de sobrevivencia ante el temor de una amenaza” (p. 214). Lo anterior es visible en el caso de Dalia, porque cuando se vio obligada a irse lo hizo con tres hijos menores, dejando el trabajo y el cuidado de la finca en los hijos mayores. De esta forma, su familia se disgregó, unos en el campo y otros en el pueblo, creando así nuevas conformaciones y búsquedas para suplir el lugar que los diferentes integrantes asumían.

Las familias de estas mujeres han respondido a las dinámicas esperadas según el contexto histórico que las precede, evidenciándose con cada generación la llegada de necesidades singulares que les han exigido adaptarse y que, en ocasiones, las ha puesto en conflicto en su periodo de ajuste. La llegada del conflicto armado fue uno de los puntos de mayor tensión para ellas, ya que implicó cambios en todas sus dimensiones: relaciones, funciones y conformación familiar, haciendo que su adaptación se hiciera compleja, con repercusiones que permanecen en la actualidad. Estas mujeres han tenido que reconstruir sus vidas personales y familiares, en las que lo más difícil ha sido enfrentar los efectos emocionales por la pérdida de seres queridos y la renuncia a sus territorios.

Sobre la desaparición forzada

Los dolientes de personas desaparecidas no tienen claridad sobre la suerte de sus familiares: si aún siguen con vida o si murieron, dos opciones que acompañan un gran sufrimiento. Sobre esto, el CNMH (2016b) indica que, por una parte, ante la posibilidad de que estén con vida se sufre por las dificultades o necesidades que puedan tener, tal como lo enuncia Dalia: “pa’ una madre es muy difícil (...), tengo dos hijos desaparecidos, la incertidumbre: ¿llega o no llega?, ¿a dónde

estarán, tendrán hambre, tendrán frío?, yo sufro en eso” (Comunicación personal, Dalia, 2020). Y, por otra parte, la certeza de su muerte podría significar un alivio; sin embargo, está presente la pregunta por un cuerpo, el cual se hace indispensable: “siempre es muy duro saber que matan a un ser querido, pero no uno saber que está desaparecido. Siempre es mejor que se lo dejen a uno cerquita, pa’ uno darle cristiana sepultura” (Comunicación personal, Lirio, 2020). Sobre esto, Díaz (2017) indica que “La sepultura es una forma de inscribir en el significante a un sujeto como muerto y honrado por una comunidad” (p. 4). Para la autora, los rituales fúnebres tienen un significado importante a nivel cultural como una práctica para despedir y honrar a las personas, lo que en situaciones de desaparición deja a las familias con una deuda de orden simbólico. La sepultura cobra un lugar importante en el ritual y para estas mujeres no contar con esa posibilidad se convierte en una angustia constante, porque está relacionada estrechamente con sus creencias y demandas religiosas. La desaparición ha dejado a la deriva a sus seres queridos, en el plano de lo desconocido, de lo oculto, de lo invisible, sin la posibilidad del duelo ni del sepulcro, como lo disponen los mandatos religiosos que para ellas son importantes. Ellas han emprendido la lucha incansable de encontrar a sus familiares con la esperanza, que por momentos se marchita, y el deseo inagotable de poder darles un lugar sagrado donde pueda habitar su cuerpo.

A la luz de lo anterior, estas mujeres reconocen que no tener el cuerpo de la persona desaparecida, ya sea vivo o muerto, genera un sufrimiento adicional, a diferencia de otras situaciones de violencia, como el asesinato, el cual, si bien es una experiencia muy dolorosa, se hace más llevadero por la posibilidad de ofrecer los rituales que ayudan a confrontar la pérdida y cerrar ciclos. Lo anterior fue experimentado por Rosa y Dalia, ambas vivieron el asesinato de sus hijas, a las cuales pudieron enterrar, lo que marcó una diferencia en comparación con la desaparición de sus otros familiares. Sobre ello, dice Dalia: “le hicimos la velación y la enterré (...). Yo quisiera que mis hijos también los pudiera yo hacer lo mismo, (...), me muriera feliz que yo saber que me traigo a mi hijo pa’ cá pa’ l cementerio, quedo yo tranquila” (Comunicación personal, Dalia, 2020). Por su parte, Rosa dice que su larga espera terminó porque sabe que su nieto, aunque está muerto ya no está desaparecido. Aún siente un profundo dolor, pero tiene el consuelo de saber que sus restos yacen en un lugar que puede visitar y esto tiene un valor espiritual importante.

Sin lugar a duda, uno de los hechos que más presente tienen en su memoria es la desaparición forzada. Rosa perdió a un nieto, Dalia a tres hijos y Lirio a su primer esposo. Cada una de estas personas representaba un lugar diferente en las

familias y en sus vidas, por lo que el significado de sus ausencias se vive de forma particular. Lirio, con la ausencia de su compañero y gran amor vio desvanecer su independencia y sustento. Dalia, vivió la desaparición de tres hijos con poco tiempo de diferencia entre uno y otro, y con ellos vio esfumarse la alegría, las certezas y la tranquilidad. Y Rosa, perdió a su nieto, quien simbolizaba el cuidado, el afecto y la confianza. La desaparición forzada de personas es un hecho desgarrador, significa una duda permanente, una intranquilidad constante, un duelo que transita entre resolverse y quedarse suspendido.

Un camino hacia la elaboración del duelo

Las experiencias de violencia representan un alto grado de vulnerabilidad marcado por el terror y el miedo; y las ausencias que generan se configuran como pérdidas inesperadas, lo que implica para las personas iniciar difíciles procesos de duelo. Sobre este tema se hace necesario indicar que la desaparición forzada no es lo único por lo que han pasado estas mujeres, también han vivido la ausencia de sus esposos, el asesinato de sus hijas y el desplazamiento. Lo que quiere decir que en contextos de violencia las personas deben responder a múltiples pérdidas, cada una con significados diferentes de acuerdo con la experiencia de quien lo vive, lo que tiene implicaciones singulares en los duelos.

En el caso del desplazamiento, Díaz y otros (2015) indican que “el abandono involuntario, sumado a las amenazas y acciones de intimidación que llevan al destierro, hacen que esta sea una experiencia marcada por afectos desbordantes para las personas” (p. 77). Estas mujeres emprendieron el camino con sus hijos buscando echar raíces en otros lugares. Sin saber las dificultades que iban a encontrar, dejaron atrás parte de sus vidas y pertenencias con un único propósito: escapar de una amenaza inminente. Llegaron así a la cabecera municipal, un lugar conocido, pero en el cual no sabían si estarían mejor, dado que allí también se vivió la violencia con gran intensidad. Al respecto, cuenta Rosa: “Cuando estábamos desplazados uno no sabía por qué lloraba, si por la hija, por el niño o por lo que habíamos perdido” (Comunicación personal, Rosa, 2020). El desplazamiento implica dejar los espacios conocidos, la familia, la comunidad, las dinámicas de la economía y las costumbres; marchar sin rumbo ni certezas, con la sombra del miedo y la duda siguiendo cada uno de los pasos. Es así como por el desplazamiento también se hace necesaria la elaboración de un duelo.

El duelo es entendido por Díaz y otros (2015) como una reacción que se presenta en un sujeto ante la pérdida de lo que ama o valora, lo que implica “un

trabajo psíquico del afectado, quien se debate entre la negación y la aceptación de la pérdida y avanza, poco a poco, en el camino de renunciar a lo perdido y a reconstruir la vida sin ello” (p. 67). Al perder al ser amado, en el caso de los duelos por muerte, uno de los aspectos fundamentales que resaltan diferentes autores es la importancia de la confrontación de la pérdida y la posibilidad de realizar los rituales de despedida, lo que se convierte en un primer paso para este propósito. Por esto, los procesos de duelo, en casos de desaparición, quedan nublados ante la incertidumbre y la duda de que estas personas estén con vida, esperanza que hace muy difícil la renuncia a la que llama el duelo.

Diversos autores han mencionado que en los casos de desaparición forzada existe una dificultad para la elaboración de duelos, al considerar que hay en ellos una pérdida ambigua por la imposibilidad de contar con las certezas necesarias para darle un lugar de muerte a la persona. Aun así, a partir de la experiencia de las mujeres de este estudio, ha sido posible evidenciar aspectos positivos que favorecen el avance en este proceso, tal como lo propone Escobar (2014), quien dice que los familiares, aun sin asumir totalmente la pérdida, pueden lograr movimientos en la vía de la resignificación de la desaparición:

A pesar de que la ambivalencia está vigente en la vida de la víctima, se pueden resaltar algunas acciones que nos hablan de nuevos rumbos que le intentan poner a la vida para continuar después del doloroso hecho. No hay una total renuncia a la idea del retorno del familiar, pero sí se puede ver que las víctimas decidieron no quedarse solo en el dolor, sino movilizarse y participar. (p. 69)

En el caso particular de este estudio, no se podría decir que se trata de duelos culminados, cerrados o concluidos; sin embargo, se logra evidenciar movimientos importantes de tipo simbólico que permiten avances en la aceptación de la pérdida, tal como lo propone Díaz (2017): “existen mecanismos colectivos y particulares que pueden ayudar a que un sujeto movilice los obstáculos e ingrese en la elaboración del duelo” (p. 5). En las historias de estas mujeres se resaltan procesos de resignificación de sus pérdidas y la posibilidad de tener una mirada diferente frente a la vida, reconociéndose como personas fuertes y capaces. A partir de esto, más que un duelo concluido podría proponerse como un camino hacia la elaboración del duelo, reconociendo que cada acción, cada acompañamiento y cada proceso de escucha ha aportado a la reconstrucción de la vida a pesar de la pérdida.

Se reconoce en los relatos de estas mujeres, no solo la sobrecarga emocional, sino también una gran fortaleza y recursos internos con los que han logrado sobrellevar las dificultades que se han presentado, momentos en los que, además

del dolor, se han encontrado con la entereza, la decisión y la motivación para avanzar en función del bienestar propio y de sus seres queridos: “sí se siente uno un poquito más fuerte, pero uno tiene sus días, qué tal que las cosas fueran como al principio, ya también se habría muerto uno detrás de ellos” (Comunicación personal, Lirio, 2020).

En sus familias de origen se vieron inmersas en dinámicas de poder, en las que ellas como mujeres estuvieron asumiendo posiciones pasivas en cuanto a las decisiones y proyectos de vida. Luego, la dinámica familiar tuvo transformaciones que les exigió tomar un lugar desconocido: ser el soporte emocional y económico del hogar. Sobre esto, se ha logrado identificar en estas mujeres una capacidad de adaptación significativa, la cual, con la compañía de las diferentes redes de apoyo que se fueron creando y fortaleciendo con el pasar de los años, les ha permitido enfrentar situaciones de grandes adversidades. El asesinato, la desaparición y las amenazas hacia sus familiares las hizo pensar en la seguridad propia y de sus seres queridos, lo que les dio la fortaleza para buscar otros espacios para vivir y también para recorrer el difícil camino de la verdad y la reparación.

Sus historias también están marcadas por una fuerte creencia religiosa. Esta se ha convertido en el respaldo y consuelo que han necesitado en momentos dolorosos, convirtiéndose en uno de los principales recursos con los que cuentan para afrontar todos los eventos difíciles en sus vidas, porque les ha posibilitado la contención y expresión de sentimientos. A la fe en Dios también le han otorgado la esperanza de justicia frente a los daños que la violencia les ha dejado. Al respecto, Rosa reconoce un Dios que todo lo puede, que es bondadoso y recompensa las buenas acciones, pero también uno que castiga las conductas que dejan heridas en los demás, por eso confía en la justicia de un orden divino.

Por otra parte, el vínculo que tienen con organizaciones sociales activas en el municipio les ha aportado tranquilidad, alegría y esperanzas, permitiéndoles cambios positivos en sus vidas; allí han encontrado un lugar de escucha, confianza, confidencialidad y consejo; también han logrado compartir el dolor con otras personas que han pasado situaciones similares.

A estas mujeres sobrevivir a la guerra, con los daños físicos, materiales y emocionales que esto generó, las ha llevado a vincularse activamente a colectivos de víctimas en los que han encontrado opciones para resignificar sus vidas, hacer visible lo que les ha quitado la guerra, sumar voces para el reclamo por sus derechos y generar lazos solidarios con la comunidad. Es así como es posible dar cuenta de una reconfiguración significativa, ya que al verse obligadas

a abandonar el mundo privado de lo doméstico y tener que asumir el soporte afectivo y económico de sus familias encontraron en los procesos comunitarios y redes de apoyo una posibilidad de enriquecer su identidad y de posicionarse desde un lugar que va más allá de ser víctimas.

Conclusiones

Las reflexiones y construcciones propuestas en este estudio, a partir de las experiencias de vida de tres mujeres y sus grupos familiares del municipio de Granada, Antioquia, han permitido identificar que el conflicto armado genera una serie de cambios y transformaciones en la vida personal y social de los individuos y sus grupos familiares. Como punto inicial se debe retomar que las transformaciones de las que aquí se hablan no están relacionadas únicamente con los hechos de desaparición forzada, tema central de este trabajo, sino con cada una de las pérdidas que tuvieron estas familias a causa de la violencia en la región: asesinatos, desapariciones y desplazamientos; lo que representó asumir difíciles procesos de duelo por las pérdidas materiales y emocionales, además de instaurarse en nuevos escenarios que modificaron el mundo cultural conocido.

Estas mujeres crecieron en zonas campesinas fuertemente marcadas por dinámicas tradicionales de la familia. Allí contaban con terrenos propios que ofrecían las condiciones necesarias para el trabajo, la economía y la alimentación que se requería para la subsistencia. Con la llegada de la violencia las dinámicas comunitarias y familiares pasaron por un tiempo de adaptación frente a los hostigamientos, amenazas y visitas inesperadas de uno u otro grupo armado, y lograron encontrar formas de convivencia marcadas por el temor y la inseguridad. Posteriormente, las afectaciones y las pérdidas que vivieron sus vecinos también tocaron la puerta de estas familias y de esta forma sufrieron por la muerte y la ausencia de seres queridos, además el abandono de sus prácticas y contextos cotidianos al pasar de la vida en el campo a la zona urbana del municipio. Este panorama les implicó experimentar transformaciones en diferentes dimensiones: conformación familiar, responsabilidades en el hogar, espacios habitados, debilitamiento en las relaciones interpersonales, activación de redes de apoyo, participación social y comunitaria. Lo anterior hace parte de los hallazgos de este estudio que se presentan a modo de conclusiones.

La ausencia de seres queridos produce gran afectación emocional en las personas, además implica cambios en las dinámicas de las familias. Sobre esto, las mujeres de este estudio vivieron la ausencia de personas que eran fundamentales

para la economía del hogar, como fue el caso de las figuras masculinas, por esto se vieron en la necesidad de asumir nuevas responsabilidades, diferentes a las labores domésticas.

La llegada de la violencia a Granada les exigió a los habitantes adaptarse a la convivencia con actores armados. Estas tres mujeres continuaron con sus dinámicas particulares y cuando vieron en peligro la seguridad y sufrieron la muerte de seres queridos, las tres decidieron dejar sus hogares en el campo e instalarse en el pueblo, lo que les exigió un proceso de adaptación y transformación en las prácticas culturales, nuevos vínculos y redes de apoyo, la reconfiguración del grupo familiar, por lo que algunos de los integrantes continuaron viviendo en la ruralidad y otros en la cabecera municipal, y la actividad económica pasó de trabajar la tierra a labores poco estables y ayudas de vecinos y familiares. Compartir el espacio con actores armados implicó para la comunidad normalizar la violencia y la muerte, las cuales estaban presentes a diario. Esta normalización hizo que los hechos violentos fueran asumidos como algo merecido o buscado por las víctimas, más aún cuando ellos o sus familiares tenían vínculos directos con grupos al margen de la ley. De esta forma, se fueron rompiendo los lazos de confianza entre la comunidad y el estigma y el señalamiento fueron también carga para las personas.

La familia tradicional ha otorgado a las mujeres un lugar en el espacio íntimo de la vivienda en actividades relacionadas con el cuidado. Por su parte, los hombres han estado vinculados en el espacio público con el trabajo y el sustento. Es así como la muerte a causa de la violencia, cuando llega a las comunidades, afecta en gran medida a los hombres; mientras que las mujeres, al estar menos expuestas a los efectos directos de la guerra por su mayor permanencia en los hogares, han sufrido la afectación emocional, social, material y económica que conlleva la pérdida de seres queridos. Por eso las mujeres de estas familias transformaron el lugar que comúnmente habían ocupado y asumieron las funciones destinadas para los hombres, situación que además ha generado en ellas mayor empoderamiento y decisión frente a sus vidas.

En las tres mujeres que participaron en esta investigación se encuentra una fuerte creencia religiosa en la cual se identifican dos elementos. En primer lugar, se encuentran los rituales que están instaurados en esta institución, como es la sepultura de los muertos. En relación con esto, para ellas se hace fundamental encontrar a sus seres desaparecidos, así sea muertos, para darles cristiana sepultura, para que su cuerpo sea enterrado en un camposanto y de esta forma cumplir con los sacramentos en los que creen. Esta posibilidad es para ellas sinónimo de tranquilidad emocional.

En segundo lugar, las creencias religiosas se configuran como uno de los principales recursos identificados en estas mujeres, en los que han encontrado espacios de escucha y contención emocional. Su fe en Dios se convierte en un consuelo que les ha permitido continuar con sus vidas y lograr mayor fortaleza interna para afrontar momentos difíciles. En la religión han puesto dos elementos importantes: confían en que Dios está acompañando a sus seres desaparecidos en el lugar donde se encuentren y que existe una justicia divina para los actores materiales que ejercieron acciones contra sus familiares.

Otro recurso significativo son las iniciativas comunitarias que se han logrado tejer en el municipio, en las que han encontrado apoyo emocional, material, económico y legal. A estos escenarios sociales se han vinculado activamente y su participación y constancia las han convertido en un apoyo para otras personas que han pasado por situaciones similares. Esto les ha posibilitado lograr mayor autonomía, fortaleza y capacidades personales para afrontar la vida de una mejor forma.

Dentro de las capacidades que se han logrado evidenciar en estas mujeres se encuentra la adaptación, que se evidenció cuando perdieron a sus esposos y en las experiencias de desplazamientos. Situaciones que les exigieron asumir el soporte económico y emocional de sus familias, además, movilizarse hacia nuevas formas de supervivencia. También han logrado darle valor a la expresión de emociones y sentimientos, por esto se han permitido buscar lugares de escucha y contención en la religión, los amigos y las propuestas sociales del municipio. Así mismo, su participación en iniciativas locales les ha posibilitado una capacidad de reflexión frente a temas como el perdón, la memoria, la reparación, la justicia y los derechos, y sobre los cuales han tomado una posición crítica.

Las afectaciones causadas por el conflicto armado que se han señalado en este estudio tienen que ver con: el asesinato, la desaparición y el desplazamiento. Cada una de estas situaciones implica un proceso de duelo particular. En los relatos es posible identificar la importancia de la confirmación de las pérdidas y los rituales de duelo propuestos por la religión, lo que marca una diferencia significativa entre el asesinato y la desaparición. En el caso particular de la desaparición se propone que estas mujeres han emprendido un camino hacia la elaboración del duelo que les ha permitido conectarse con sus vidas de una forma más tranquila y activa; sin embargo, continúa la pregunta, la incertidumbre y el dolor por no contar con el cuerpo de sus seres queridos. Por otra parte, el desplazamiento fue una decisión que tomaron de forma inmediata en función del bienestar personal

y familiar, aunque esto les implicara verse inmersas en grandes dificultades para sobrevivir. En esta experiencia se logró identificar mayor activación en las redes de apoyo, un recurso que se evidenció tanto en la familia, como en la comunidad y la institucionalidad, el cual se ha logrado mantener en el tiempo.

Referencias

- Agudelo, M. E. y Estrada, P. (2014). *Realidades familiares que cambian: invitación a nuevas comprensiones* [ponencia]. VI Congreso Internacional Reflexionando las Disciplinas. “Experiencias en proyección social”. Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Colombia.
- Arévalo, L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista Estudios Sociales*, (36), 29-39.
- Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH–. (2016b). *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*. CNMH. <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/hasta-encontrarlos/hasta-encontrarlos-drama-de-la-desaparicion-forzada-en-colombia.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica–CNMH–. (2016a). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. CNMH-Colciencias-Corporación Región. <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/wp-content/upl>
- Cifuentes, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Trabajo Social*, (11), 87-106. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14545/15397>
- Díaz, V. E. (2013). Paradojas del duelo en el contexto colombiano. *Psicoespacios*, 7(10), 273-290. DOI:10.25057/21452776.139.
- Díaz, V. E. (2017). El duelo como acto frente a la desaparición forzada. *Acheronta*, (15), 1-7.
- Díaz, V. E., Molina, A. N. & Marín, M. A. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 65-80.
- Escobar, M. (2014). *Significados otorgados a la participación en el Grupo Madres de la Candalaria-Línea fundadora* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH–. <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/12/1.-Basta-ya-2021-baja.pdf>
- Jelin, E. (2005). La familia en la argentina: modernidad, crisis económica y acción política. En Teresa Valdés y Ximena Valdés, eds., *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* Santiago: FLACSO – Chile / CEDEM / UNFPA.
- Mingorance, F. y Arellana, E. (coords.) (2019) *Cartografía de la Desaparición Forzada en Colombia. Relato (siempre) incompleto de lo invisibilizado*. Human Rights Everywhere –HREV–. https://co.boell.org/sites/default/files/cartografia_desaparicion_forzada_en_colombia.pdf
- Palacio, M. C. (2004). El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y desplazamiento forzado. Una lectura desde la realidad del departamento de Caldas. En *El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: crisis de la institucionalidad familiar*. Universidad de Caldas, CEDAT.

Puyana, Y. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En Y. Puyana & M. H. Ramírez (eds.), *Familias, cambios y estrategias* (pp. 263-277). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas & Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Integración Social.

Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas. (2023, 30 de junio). *En cifras: así avanza la búsqueda de las personas desaparecidas en Colombia*. <https://ubpdbusquedadesaparecidos.co/actualidad/cifras-busqueda-desaparecidos-colombia/>